

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administración, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL BAILE, — por LUQUE.



—Y ahora, ¿me conoces?

LA ZARZUELA POR DENTRO, — por PELLICER.



—¡Estoy convencido de que no estabas sola!
 —¡No seas hobo! Cabalmente me estaba vistiendo. ¡Con que mira si iba á estar nadie en el cuarto!

EL DIA DESGRACIADO.

Hay dias en los cuales todo parece sonreirnos y que todo lo vemos de color de rosa, y esta dichosa disposicion, influyendo sobre todas nuestras acciones del dia, nos hace ver á los hombres más amables y á las mujeres más bonitas.

Pero en cambio hay dias terribles en que parece perseguirnos una *mala sombra*: probablemente ayer estuve bajo esa terrible influencia.

Al despertar tenia la cabeza pesada y estaba triste sin saber por qué: eché la culpa al viento, que estaba tempestuoso, pero con dias más malos todavía yo habia estado muy alegre y habia suspirado delante de la casa de una bella, importándome muy poco de la lluvia ó del viento.

Me levanté; no alcancé mis zapatillas; estaban muy lejos debajo de mi cama; llamé á Antonio, mi criado, y no vino; ¿qué hace? Probablemente chismorreando con el portero. Me aproximé á un espejo. ¡Dios mio! Tengo el color amarillo y los ojos cargados: esto no anuncia nada bueno.

En fin, ya pareció Antonio; me da un periódico, jurando que no son nada más que las ocho. Veamos las noticias mientras me trae el almuerzo.

—¿Pero qué diablo de periódico me trae Antonio? el *Diario de Avisos*; este periódico no es mio; no leo más que *El Imparcial*.

—Señor, el portero se le habia dado á la criada de la cómica que vive ahí al lado.

—Pues corre á buscar el periódico.

Antonio sale y vuelve en seguida asustado.

—Hoy no tiene Vd. periódico, señor; segun he oido, la vecina le ha roto porque al hablar del estreno de anoche se ha permitido *El Imparcial* decir que ella no sabia su papel.

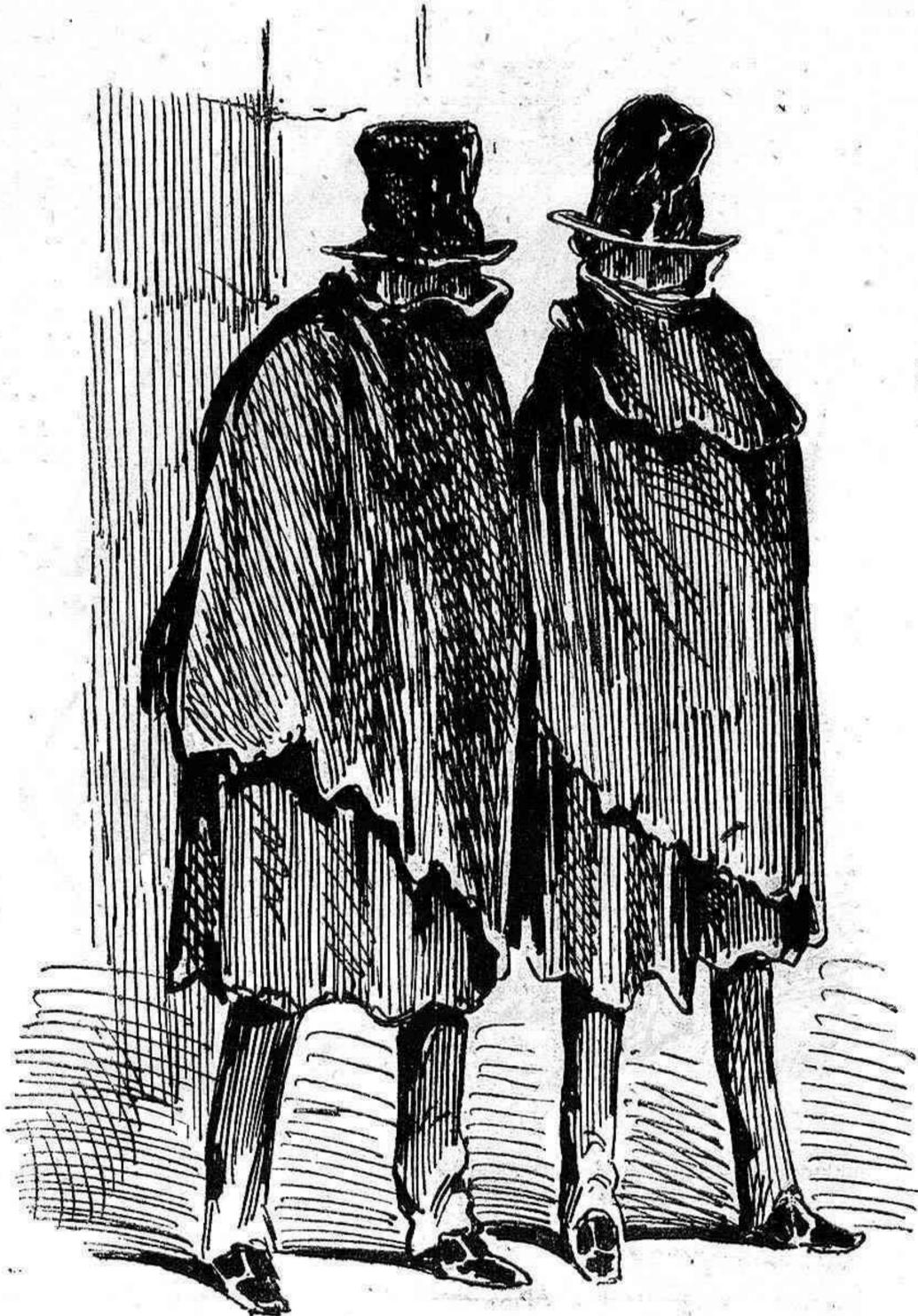
—Pues es agradable para mí. ¡Pronto, el almuerzo! tengo una cita para un negocio urgente.

En el momento de ponerme á la mesa llaman á la puerta; un señor de provincia, á quien conozco muy poco, y que de paso en Madrid se figura me debe una visita.

Este caballero es el hombre del mundo, más hablador que yo conozco.

Me cuenta todo lo que hace en su lugar; me dice

LOS TRONADOS, — por LUQUE.



—¿Quién es aquel que viene por allí?
—¡Ah! Es uno del gremio; esperémosle á ver si tiene dinero.

que ha comprado una casa, una huerta, conejos, pavos... ¿qué me importa todo eso?

Por más que procuro hacerle entender que tengo una ocupación urgente y que tengo prisa, me pasea por su jardín, su palomar y su cuadra; no me perdona ni siquiera una lechuga.

Por fin, á las doce se apercibe que tiene que hacer á las diez.

Se va y digo á Antonio que nunca estoy en casa para ese caballero.

Mi primera cita se pasó. Me visto para ir á ver á una mujer preciosa; salgo; á los diez pasos un coche me cubre de lodo de los pies á la cabeza; vuelvo á mi casa á mudar de traje; este es otro negocio.

Antonio ha salido detrás de mí, y yo no tengo llave; pues señor, remedio heroico; un cerrajero.

Mando un recado; al cabo de tres cuartos de hora que paso en la escalera viene el portero con un bor-

racho que apenas se puede tener de pié, y que quiere antes de empezar su operación explicarme una por una las piezas de que se compone una cerradura.

—Sí, sí, buen hombre, estoy persuadido que es usted muy experto en su oficio; pero abra Vd. la puerta por amor de Dios... es la mejor manera de probarme que sabe Vd. su obligación.

—Sí, sí señor. Mire Vd., esto es un gancho que debe hacer dar vueltas al pestillo.

—Bueno, haga Vd. que se abra la puerta y no me explique Vd. nada.

El cerrajero prueba diez ó doce ganchos; pasa cerca de una hora en la cerradura y no abre; parece que hacen falta otras herramientas y va á buscarlas.

—¡Por vida de...! estoy perdido; este borracho no volverá en una hora.

Pero Antonio aparece en el momento que me disponía á derribar la puerta.

LA ÚLTIMA — por PONZANO.



Una caja de fondos.



Un frasco de tocador.

AL DIA SIGUIENTE, — por PELLICER.



—¡Sin un cuarto... s'n cuellos limpios... y ella me ha citado en el café de Madrid!
¡Malditos bailes!

Me visto de nuevo y salgo, llevándome la llave esta vez. Tomo un coche y corro á casa de una linda mujer... la encuentro rodeada de tias y primas.

—Toda la mañana he estado sola, me dice al oido, y esperando á Vd.

Esta confesion me acaba de desesperar.

La deajo; me esperan á comer en casa de un rico banquero.

—Venga Vd. aquí, me dice; Vd. que hace versos; tengo convidado á un jóven de 45 años que está acabando un poema sobre las dulzuras de la vida campestre y asegura que está por encima de Virgilio y Jáuregui; he mandado le coloquen en la mesa junto á Vd. y le recitará á Vd. algun pasaje.

¡Es verdad! Estoy colocado junto al jóven alumno de las musas, que nõ perdonna un bocado sin acompañarle de un pasaje de su poema.

Si á lo ménos al otro lado tuviera con qué desagraciarme... Pero ¡quíá! una tia del poeta, que cuando este acaba me dice al oido:

—¡Qué talento, caballero! Y qué desgracia si este hombre no hubiera escrito.

En fin, la comida acaba, pero el maldito poeta me persigue como mi sombra; me despido, voy á partir, cuando me siento detenido por el brazo.

—Qué amable seria Vd. en acompañar á mi tia á su casa, me dice el banquero; su hijo no puede venir á buscarla y no está lejos de casa de Vd.

Pues señor, me decido y me resuelvo á acompañar á la tia.

La meto en un coche y durante el camino la oigo quejarse de una jaqueca feroz y de un dolor de vientre formidable.

En fin, llegamos á su casa y corro á la mia, donde me acuesto maldiciendo el dia que he tenido y las contrariedades sufridas, lo que me produce una pesadilla horrible que me atormenta toda la noche.

K.

À UNA SEÑORITA

(abonada al paraíso del teatro Real).

Aunque no tengo derecho
á enviarle carta alguna,
porque no siento en mi pecho
ningun amor, por fortuna;

Dispense usted, si atrevido,
á darla un consejo voy...
que estoy tan enfurecido...
(¡no sabe usted cómo estoy!)

LAS CURIOSAS, — por PELLICER.



La inspectora de escaparates.



La censora de vestidos.

Lo que sucede me irrita
y por esto alzo la voz:
esto es atroz, señorita;
señorita, esto es atroz.

—
Usted, del público en daño,
aunque á gusto de la empresa,
es más bonita cada año,
y de hacer rastros no cesa.

—
Usted tal maña se ha dado
en mirar con tal salero,
que tiene usted alboratado
casi todo el gallinero.

—
Usted mira á troche y moche
á todos los que la admiran,
y aumentan por cada noche
los que en torno de usted giran.

—
Uno con bigote aquí;
otro con barbas allá;
tres ó cuatro junto á mí,
y siete junto á mamá.

—
Ya he contado más de ciento:
y si esto ha de continuar,
no voy á tener asiento
donde poderme sentar.

—
Por consiguiente, es preciso
que termine tanto exceso;
que no se va al *para-iso*
señorita, *para-eso*.

—
Veo lo que pasa allí
y al cabo tendré que irme;
...y no me mire usted á mí,
porque yo no he de rendirme .

—
Tiene usted el rostro agraciado
y el peinado es un primor;
pero ya habrá usted observado
que yo no la hago el amor.

—
Con que sin pretexto alguno,
si es usted de amor capaz,
decídase usted por uno,
y déjenos usted en paz...

—
Si acaso por mi franqueza
de saber mi nombre trata...
soy... quien lleva una cereza
en mitad de la corbata.

Un diletantti.

Por la copia,

RICARDO SEPÚLVEDA.

—
CANTARES.
—

Aunque el dinero te sobre,
nunca el trabajo te falte,
que son humo las riquezas
y la ociosidad es aire.

¿De qué tierra estará hecho
el corazón de los hombres,
que nacen ingratitudes
cuando se siembran favores?

¡Si será hermoso el color
azul que tienen tus ojos,
que quiso Dios extenderle
por la alfombra de su trono!

Copian tus ojos la tarde;
lo digo porque hay en ellos
el azul de las montañas
y la lumbre de los cielos.

Polvo del sol que se apaga
las estrellitas parecen,

los rizos de tus cabellos
polvo del sol que se enciende.

M. JORRETO.

MORALEJA.

Pues señores, va de cuento:
venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia,
comenzándole á hacer fiestas
en los hombros le saltaba;
estaba un pollino cerca
y tuvo envidia del perro,
y de la misma manera
quiso halagar á su amo,
y poniéndose en dos piernas
le derribó una quijada,
y... sacad la consecuencia.

(DE MATOS FRAGOSO.)

ESTABLECIMIENTO LITERARIO Y TIPOGRÁFICO HISPANO-AMERICANO

DE

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN AMÉRICA.

L. DE LOMA Y CORRADI Y COMPAÑÍA.

HISPANO-AMERICAN LITERARY ROOMS AND PRINTING OFFICES

OR

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

(THE MOST EXTENSIVELY CIRCULATED JOURNAL IN SOUTH AMERICA.)

L. DE LOMA Y CORRADI AND. C.º.

36, SOUTHWARK STREET, S. E.

161, STRAND, W. C.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN AMÉRICA.

ADMINISTRACION—161, STRAND, W. C. — LONDRES. — DIRECCION Y REDACCION—161, STRAND, W. C.

Director: D. LUIS DE LOMA Y CORRADI.

CON LA COLABORACION DE LOS PRIMEROS ESCRITORES ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

Este periódico, único por su índole y su forma, en su clase, se publica en Londres dos veces al mes.

Contiene artículos de los escritores más notables de España y de América.

Consta de ocho páginas del mayor tamaño conocido en la prensa, de esmeradísima impresion y en papel de lujo.

La seccion comercial está desempeñada por personas las más competentes, y sus noticias son tan variadas, minuciosas y extensas, que constituyen un trabajo verdaderamente especial, sin rival en su género y preciosa para los comerciantes de todo el mundo, particularmente para los de España y de América.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Reino Unido de la Gran-Bretaña.

Un año.	0 ls. 18	0
Seis meses.	0	10
Tres meses.	0	6

En el resto de Europa.

Un año.	Pesos fuertes	7
Seis meses.	id. id.	4
Tres meses.	id. id.	3

América.

Un año.	Pesos fuertes	8
Seis meses.	id. id.	5

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

En América.

Por medio de los comisionados que lo eran de LA AMÉRICA LATINA y de los nuevos de EL ECO DE AMBOS MUNDOS, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico.

En Europa.

Girando á favor del Administrador ó por medio de los principales libreros. En España dirigiéndose al Administrador con giro de fácil cobro. No se admiten suscripciones por menos de tres meses.